



La potencialidad educativa

MARÍA DEL CARMEN SÁNCHEZ-MORA*

Las universidades son instituciones que proporcionan numerosos servicios a la comunidad, entre los que se cuentan las ofertas educativas de sus espacios museísticos. Gracias a ello los museos universitarios generan un vínculo importante entre las entidades que los albergan y las diferentes comunidades con las que tienen relación. Este nexo se establece, en gran parte, porque los museos constituyen una fuente importante de aprendizaje complementario para el sistema educativo en general. Al mismo tiempo, y dado que generan conocimiento informal para todo tipo de visitantes –no necesariamente el proveniente del sistema escolarizado– son medios únicos para acercar a múltiples públicos a las labores académicas y de investigación. Habrá que añadir que los museos sirven como espacios para que las universidades interactúen con las comunidades y se enteren de la percepción que éstas guardan sobre su labor y desempeño.



no formal de los museos universitarios

EL PAPEL DE LOS MUSEOS UNIVERSITARIOS EN LA EDUCACIÓN FORMAL

Una de las principales atribuciones de los museos patrocinados por universidades consiste en aportar información para el desarrollo cultural de comunidades más allá de la cautiva. En este sentido, conscientes de su desempeño, su primer compromiso suele establecerse con los círculos educativos formales del entorno cercano.

Así, varios museos universitarios reciben a diario a estudiantes de diferentes niveles cuyo número se duplica o triplica en los meses de marzo y octubre de cada año, cuando, una vez iniciado el ciclo escolar, los planteles buscan opciones complementarias para sus programas. Los hay que ofrecen cursos especiales para maestros y preparan folletos y materiales didácticos para facilitar la visita escolar; por lo demás, una gran mayoría trabaja en coordinación con otras instituciones y centros cuyo objeto es la educación, ya que desea analizar el proceso de

aprendizaje de distintas disciplinas en personas de edades, intereses y estudios diversos.

Existen numerosas instituciones de educación formal que utilizan el espacio museístico para profundizar en su currícula y, al mismo tiempo, beneficiarse de la interacción con una institución cultural que ofrece recursos educativos valiosos tanto en la visita misma como a futuro. La asistencia al museo brinda aportaciones al sistema escolarizado, entre ellas el acceso a ciertas actividades, materiales o instrumentos difícilmente disponibles en escuelas, como microcopios especiales, equipo de laboratorio, especímenes vivos, colecciones específicas, etcétera. Desde luego, no basta con la disponibilidad de estos elementos para asegurar el éxito educativo de la visita, que en sí depende de su planeación previa y de las técnicas didácticas que se implementen a lo largo de su desarrollo, aspectos donde el personal calificado de la institución puede ser de gran ayuda.

MUSEOS Y EDUCACIÓN INFORMAL

En la actual situación económica, caracterizada por la reducción de recursos —en especial para las instituciones culturales— a menudo se hace necesario justificar la existencia de espacios como los museos. Es común escuchar cuestionamientos sobre las razones por las cuales la sociedad —en este caso la comunidad universitaria— se ha comprometido a sostener ambientes de aprendizaje informal; o bien se pone en tela de juicio el valor educativo de la experiencia museística en comparación con el aportado por otros recursos o instituciones.

El museo es una entidad que posee la capacidad de alcanzar a las personas que no tienen acceso al sistema escolarizado. Habría que añadir que otro de sus logros es ofrecer a cada visitante tanto los conocimientos como la posibilidad de disfrutar lo exhibido mediante un lenguaje específico

En el entramado de justificaciones la discusión se extiende hacia la definición del modelo de aprendizaje que se debiera apoyar o propiciar y, más que todo, a encontrar las ventajas del sistema educativo informal en comparación con el formal. La respuesta contundente radica en que el museo es una entidad que posee la capacidad de alcanzar a las personas que no tienen acceso al sistema escolarizado. Habría que añadir que otro de sus logros es ofrecer a cada visitante tanto los conocimientos como la posibilidad de disfrutar lo exhibido mediante un lenguaje específico.

En el contexto de la educación informal la exposición media entre los visitantes y el significado de los objetos exhibidos, que ofrecen la posibilidad de comunicar datos a través de sensaciones, experiencias y vivencias y no sólo por la presentación de conceptos. Dado que las muestras son para todo público, los museos se convierten entonces en espacios que son parte de nuestra vida diaria, a los que se acude de manera libre y donde existe la posibilidad de que ocurra el aprendizaje —en un proceso estudiado por numerosos autores y dimensionado como posibilidad educativa.

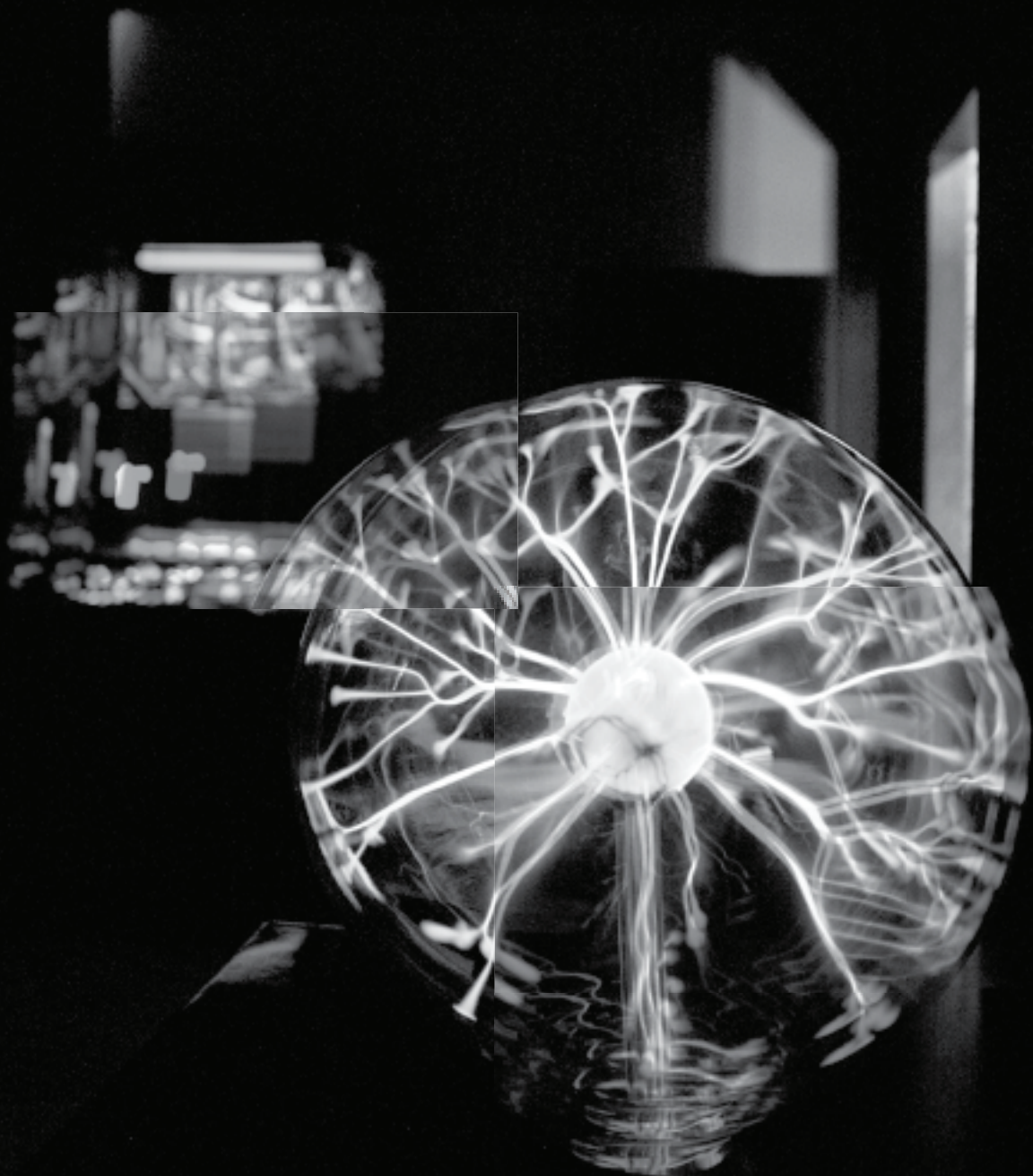
Se ha llegado a decir que para alcanzar las metas de escolaridad de un país, lo único que se requiere es más edu-

cación, lo que muchos han traducido como aplicar más *hardware* en las aulas y conseguir más *software* para echar a andar la rueda —de acuerdo con esta lógica, bastaría con que los gobiernos destinaran más recursos al sistema educativo formal con la pretensión de lograr resolver su rezago—. Por ello, difícilmente se piensa en la educación informal como posibilidad para complementar el sistema formal. Ante tales juicios, lo primero que habría que preguntarse es qué debería ofrecer la primera para justificar la inversión que requiere.

El punto está en que el sistema informal se presta para aprender acerca del aprendizaje y para aprender a aprender, de manera que además de permitir el acceso a prácticamente todo el mundo, ofrece la característica clave de impulsar el saber sobre los métodos para el conocimiento. Como podrá notarse, este último aspecto se liga estrechamente al quehacer de las universidades.

LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA BASADA EN EL MUSEO

Mucho de lo que se conoce del aprendizaje en los museos proviene de los estudios de público, que en gran medida se han enfocado en buscar formas para conceptualizar y evaluar la experiencia educativa. Esto se ha venido realizando a través de entrevistas





Túnel de la sala dedicada a la evolución biológica en el Museo Universum de la UNAM

y observaciones a visitantes que han arrojado luces sobre un objeto de estudio sumamente complejo, ya que se trata de vivencias individuales, irrepetibles y, por lo mismo, difíciles de evaluar. A pesar de todo, las pocas generalizaciones a las que se ha llegado permiten incidir sobre la componente conceptual de las exhibiciones para mejorarlas y, hasta cierto punto, hacer un intento por diversificar la oferta educativa en sus facetas conceptuales, procedimentales y afectivas.

Sin embargo, falta un largo camino por recorrer, porque aún no es posible dar respuesta a las necesidades de diseñadores y museógrafos para saber cómo incluir en su labor los aspectos necesarios que enriquezcan la expe-

riencia museística, entre los que se cuentan la búsqueda de creatividad, la capacidad para solucionar problemas, el interés por ciertos temas y el logro de conexiones fructíferas y duraderas entre el museo y sus visitantes.

Al igual que otras técnicas de investigación científica, la que se lleva a cabo en el campo de la educación informal museística es también incremental y conforma paulatinamente un cuerpo sólido de conocimiento. El proceso puede parecer difuso o poco transparente para algunos observadores, pero de manera eventual emerge el consenso y señala nuevos y prometedores caminos de exploración. En ese sentido, la contribución de los museos universitarios ha sido el desarrollo de

una línea de evaluación formativa aplicada en el proceso de construcción de las exhibiciones, que permite saber cómo es que el público interpreta las cédulas o hasta qué punto es posible predecir su comprensión sobre la totalidad de una muestra.

Los investigadores en educación informal analizan continuamente el mecanismo de interactividad así como formas emergentes para realizar estudios de público mediante el empleo de técnicas heurísticas. Este marco puede servir tanto a profesionales de otras disciplinas que buscan conocer la naturaleza de la experiencia del visitante como a los expertos creadores de exhibiciones que requieren de una guía para aumentar las oportunidades que induzcan al

público a sumergirse en conductas de aprendizaje.

Sumado a lo anterior, los museos universitarios ofrecen una contribución única: al ser instituciones de aprendizaje informal pueden captar un número creciente de personas que día con día quedan relegadas de la educación formal, ya sea por falta de oportunidades o por edad. Ya que el sistema informal es por definición no obligatorio, un amplio sector social puede encontrar en él la posibilidad de aprender fuera de la escuela. Echando mano de ello es necesario atraer y orientar al visitante hacia verdaderos recursos de formación, meta que reviste una gran importancia a medida que las finanzas globales y las nuevas tecnologías van cambiando la faz del mercado laboral.

Hoy día la planta de trabajo requiere ajustarse a cambios según las exigencias de su contexto, por lo que se hace necesario crear nuevos ambientes de conocimiento en los que se aprendan habilidades no sólo involucradas con los avances tecnológicos sino también con la comunicación y la colaboración; sin embargo, se sabe, dichas habilidades tampoco pueden adquirirse de sistemas excesivamente abiertos y libres, como lo es el educativo informal.

Ya desde la segunda mitad del siglo pasado Philip Coombs enfatizaba sobre la necesidad de desarrollar metodologías educativas diferentes a las formales, a las que justamente llamó educación informal y educación no formal. Hay que subrayar que, en sus términos, Coombs quería hacer notar la existencia de otros modelos que ocurren al margen de los programas de la escuela obligatoria. Fue muy claro en definir como actividades de educación no formal a las intencionalmente orga-

nizadas para alcanzar ciertas metas, distinguiéndolas de las actividades de educación informal que ocurren a lo largo de la vida sin una intencionalidad.

Lo más importante es que estos enfoques son parte de una red de aprendizaje que hace posible que los miembros de nuestra sociedad aprendan a cualquier edad, dependiendo de sus necesidades e intereses. Es crucial señalar que la diferencia entre las opciones educativas informal y no formal estriba en que en la última las actividades poseen metas claras y definidas; por tanto se trata de un proceso intencional, metódico, perfectamente planeado aunque, al no estar sujeto a las regulaciones del sistema escolarizado oficial, puede contener una metodología variada en extremo. La educación informal, por su parte, es conducida por personal calificado, a pesar de que sus credenciales pueden ser muy distintas a las de los profesores de la escuela formal. Las modalidades de enseñanza son asimismo muy diferenciadas, ya que pueden efectuarse mediante ciclos de charlas, programas de conferencias, seminarios, simposios, cursos, etcétera.

Si bien no existe una teoría general o global acerca de la educación no formal, ésta ha sido ampliamente usada para alcanzar el desarrollo profesional y preparar técnicos especialistas. Hay que añadir que puede ser tan eficaz o tan deficiente como la educación formal y que además tiene la ventaja de obtener subsidios de fuentes diversas, desde públicas hasta privadas.

En términos de los receptores, la educación no formal no está especialmente dirigida a alguien en particular. En lo que se refiere a su currícula, se caracteriza por la capacidad de desarrollarse en sitios diversos adaptándose a personas con muy distintas preparaciones y necesidades de formación, dado que sus contenidos son, por lo general, más prácticos y menos abstractos que en la escolaridad formal. Por lo demás, se presta para integrar a sus programas aspectos culturales locales. Dado que su metodología no es específica, sus medios, contenidos y apoyos financieros son muy flexibles; en lo que respecta al control, evaluación y trabajo, son variables las formas de conducirlos.

Vista exterior del Museo Universitario Contemporáneo de Arte de la UNAM



LOS MUSEOS Y LA EDUCACIÓN NO FORMAL

Como se ha señalado, los museos, en especial los universitarios, constituyen un servicio cultural inigualable, dada su amplia oferta temática y la posibilidad de atender y vincular públicos con el quehacer de las instituciones que los albergan. Si bien el servicio original de este tipo de espacios abarcaba la exhibición del patrimonio cultural en los contextos de la educación informal y formal, más recientemente se ha extendido a la faceta educativa no formal, veta de alto potencial para educar a los ciudadanos del mañana.

Mientras que en el ámbito de la educación formal los receptores son abordados como poblaciones más o menos homogéneas, en el correspondiente a la educación no formal cada actividad es programada para adecuarse a las necesidades de cada individuo. Tal actividad es adaptada a un público que asiste al museo voluntariamente en su tiempo libre, al que se busca ofrecer información más allá de las exhibiciones; se comunica así, de manera directa, la función del recinto y su papel en la preservación del patrimonio.

EXPERIENCIAS EDUCATIVAS NO FORMALES PARA COMPARTIR

Son muchos los museos universitarios concedores de la educación no formal que pueden influir en otras instituciones pares; un ejemplo son



los dedicados a la ciencia, por su temática y carácter interactivo.

Como instituciones educativas, los espacios museales científicos buscan acortar la enorme brecha que mantiene a un buen porcentaje de la población sin contacto con la escuela. Por lo anterior, han desarrollado metodologías que permiten evaluar necesidades de conocimiento para ofrecer programas diseñados conforme a demandas e intereses específicos, aunque dependiendo de las capacidades y los presupuestos a disposición.

Llevar a cabo esta labor de educación no formal implica crear vínculos entre los investigadores universitarios y los diferentes tipos de audiencia. Por ello se ha trabajado con maestros de ciencia de varios

niveles escolares, con la intención añadida de ponerlos al día en temas como el sida, el cambio climático, la clonación, etcétera, a fin de que involucren a sus estudiantes en dichos tópicos. Igualmente hay iniciativas que relacionan a los educandos con científicos, a los que pueden visitar durante el verano en sus propios laboratorios. Los resultados han sido notables: de los jóvenes que han tenido esa experiencia, el 97 por ciento ha elegido estudiar carreras científicas.

Para concluir, es necesario enfatizar sobre la necesidad de considerar que los museos universitarios se encuentran en una posición única para explorar las educaciones formal, informal y no formal, gracias a que tienen la fortuna de beneficiarse con la cercanía de científicos e investigadores que laboran en las numerosas ramas del conocimiento ■

* Coordinadora de la Unidad de Formación de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM

BIBLIOGRAFÍA

- Rico Mansard, Luisa Fernanda, "Entre gabinetes y museos. Remembranza del espacio universitario", en *Perfiles Educativos*, vol. XXV, 3ª. época, núm.101, México, CESU-UNAM, 2003, págs. 66-96.
- ____, "Colecciones y museos universitarios de ciencia en México: trayectorias y retos", en *Museología de la ciencia: 15 años de experiencia*, México, DGDC-UNAM, 2007, págs. 297-324.
- ____, y Jessica Ramírez Rivera, "Museos de la UNAM", conferencia para el Seminario de Investigación Museológica, México, DGDC-UNAM, mayo de 2007.



Página anterior, aspecto del montaje 19.09.1985. 07:19.CD.MX a 20 años, en la sala Conciencia de nuestra ciudad de Universum. En esta página, cédula temática en el apartado dedicado a los fenómenos lumínicos del Museo de la Luz

Las tres culturas
en sendos y respectivos
planos: la prehispánica,
la colonial y la
contemporánea

